

Río Salado

LOS SECRETOS Y PAISAJES DE EL ATANCE (GUADALAJARA)

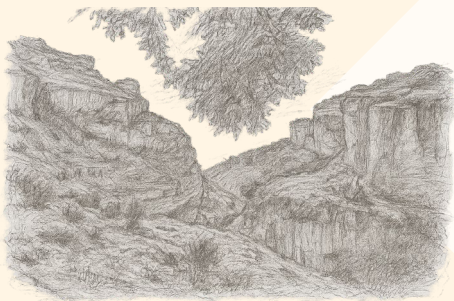
El río Salado tiene un viaje corto, pero variado y sorprendente, antes de unirse al río Henares. Sus fuentes recogen el agua del límite norte de la provincia de Guadalajara, en la comarca de Sigüenza. Los terrenos que atraviesa se formaron en antiguos y caudalosos ríos y en terrenos que fueron el fondo de mares poco profundos.



Geomorfología

EL RÍO VIAJERO EN EL TIEMPO

El río Salado es un especialista en mostrarnos una etapa muy concreta de la historia de la Tierra, el Mesozoico (entre hace 251 y 66 millones de años), en esos 185 millones de años cambiaron los paisajes, los continentes y sus habitantes. Algunos descubrimientos realizados en las últimas décadas en sus yacimientos paleontológicos han permitido descubrir especies desconocidas hasta entonces como *Paludidraco multidentatus* o *Parahenodus atacensis*.



Al principio del Mesozoico, en el Triásico, hubo ríos caudalosos que eran capaces de provocar enormes avenidas moviendo grandes rocas y lodos. Al final del Mesozoico, en el Cretácico el mar inundaba estas tierras. Entre medias, quedaron aislados y depositados para siempre, lagos salobres que son las salinas que se aprovecharon durante siglos. O restos paleontológicos que nos hablan de extrañas y magníficas criaturas que habitaron nuestro planeta.

En definitiva, a lo largo de los períodos geológicos, los sedimentos que se han acumulado en esta zona como consecuencia de distintas épocas climáticas y procesos tectónicas nos permiten “leer” cómo eran los paisajes en que se formaron.

Paleontología

PALUDIDRACO, NUESTRO PROTAGONISTA

Desde 2006 se han realizado importantes descubrimientos en estos paisajes del Triásico (hace unos 235 millones de años) por parte del equipo de paleontólogos del departamento de Biología Evolutiva de la UNED. Sin duda, uno de los más importantes es el *Paludidraco*, un notosaurio, parecido a los más conocidos plesiosaurios. Ni los unos ni los otros son dinosaurios, sino un grupo de reptiles que se adaptaron a los entornos acuáticos. Por caprichos de las orogenias y de los devenires históricos de las últimas décadas, donde una vez nadó *Paludidraco* en las costas del mar de Tethys hoy hay un embalse. A diferencia de monstruos marinos imaginados en otros lagos o embalses, “nuestro *Paludidraco*” es de verdad y lo podéis visitar si os acercáis al Museo de Paleontología de Castilla-la Mancha en Cuenca.



LAS HOCES DE SANTAMERA

Justo antes de ser embalsado, el río Salado atraviesa los estratos jurásicos y cretácicos de viejas rocas calizas formadas en el fondo de los mares. Hoy, y gracias al infatigable trabajo del modesto río Salado que ha excavado sin prisa, pero sin pausa, espectaculares hoces, una espectacular comunidad de aves rupícolas eligen sus paredes para criar.

Las siluetas de los buitres posados y el sonido de los gritos de las chovas piquirrojas y las grajillas caracterizan a estas hoces.



TODO ESTÁ INTERCONECTADO, NADA ES INDEPENDIENTE

La geología de estos paisajes que atraviesa el río Salado determina la vegetación potencial que crecerá en sus suelos. Podremos saber si el suelo fue formado cuando hubo antiguos ríos que transportaron materiales ácidos y crecen hoy melojos (*Quercus pyrenaica*) o si se formaron en el fondo de viejos mares, por acúmulos de carbonato cálcico de miríadas de minúsculas conchas, y hoy, 100 millones de años después crecen quejigos (*Quercus faginea*).

A los árboles de ribera habituales a estas altitudes (chopos, olmos, sauces, mimbreras alisos..) se les une el taray que está muy bien adaptado a los entornos ricos en sal... esperables en las orillas de un río llamado... Salado.



LOS PALOMARES DE EL ATANCE

El embalse de El Atance inundó para siempre el pueblo del mismo nombre y hoy solo podemos visitar su iglesia yendo a la capital de la provincia. Pero los antiguos palomares, las casillas de las eras y una antigua ermita, todo ellas construidas en las afueras del pueblo, se salvaron cuando subieron las aguas. Los palomares tienen una estructura especial en esta zona y suelen pasar desapercibidos salvo para el ojo que se fija en que son “casas” sin una puerta aparente. La cría de palomas fue durante siglos una manera muy eficaz de aportar proteína a la modesta cocina serrana.



Historia

DISTINTOS TESOROS CON EL DEVENIR DE LOS TIEMPOS

Los celtíberos, a partir del siglo V a. C., eran pueblos, sobre todo de pastores, pero tenían que defenderse de los pueblos vecinos. Para forjar sus armas necesitaban hierro, el “primer tesoro” que atrajo a los humanos a asentarse en estas zonas.

El “segundo tesoro” fue la sal, extraída ya industrialmente por romanos y todos los que vinieron después. En los pueblos vecinos se pueden todavía admirar las ruinas de los últimos edificios salineros cuando las salinas eran propiedad del Rey.

El “tercer tesoro” de estos paisajes es el agua, para usarla en regadíos se construyó el embalse actual.

+ INFO

www.chtajo.es/

